

Lunes 14 de noviembre

El amor de Dios

Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad (v. 10).

La escritura de hoy:

Salmo 57

En 1917, Frederick Lehman, un empresario atormentado por reveses económicos, escribió la letra del himno «Oh amor de Dios». Su inspiración lo llevó a escribir rápidamente las primeras dos estrofas, pero quedó atascado en la tercera. Entonces, recordó un poema que se había descubierto grabado en las paredes de una prisión y que expresaba una profunda conciencia del amor de Dios. El poema tenía justo la misma métrica que su himno, así que lo convirtió en la tercera estrofa.

A veces, experimentamos contratiempos difíciles como Lehman y el poeta en la cárcel. Hacemos bien en recordar las palabras del salmista, confiar en Dios y ampararnos «en la sombra de [sus] alas» (Salmo 57:1). Está bien clamar a Dios y expresarle nuestros problemas (v. 2), hablarle de nuestras pruebas y del temor que nos produce sentirnos «entre leones» (v. 4). Enseguida se nos recuerda la realidad de la provisión de Dios en el pasado, y podemos unirnos a David, que declara: «Cantaré, y trovaré salmos [...]. Me levantaré de mañana» (vv. 7-8).

«¡Oh amor de Dios! Su inmensidad, el hombre no podría contar», proclama el himno. Precisamente, en nuestros momentos de mayor necesidad, debemos abrazar la grandeza del amor de Dios, tan grande que «es hasta los cielos» (v. 10).

Reflexiona y ora

¿Qué dificultades estás enfrentando? ¿Cómo ha provisto Dios en el pasado?

Martes 15 de noviembre

Usa tu voz

... yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar (v. 12).

La escritura de hoy:

Éxodo 4:10-17

Desde los ocho años, Lisa luchaba con su tartamudez, y le daban miedo las situaciones sociales que requerían que hablara con otros. Pero más adelante en la vida, después de trabajar con un fonoaudiólogo y superar su impedimento, decidió usar su voz para ayudar a los demás. Empezó a ofrecerse como consejera para una línea de ayuda para personas con angustia emocional.

Moisés tuvo que enfrentar su miedo a hablar en público, para sacar a los israelitas del cautiverio. Dios le pidió que se comunicara con Faraón, pero Moisés protestó porque no se sentía seguro (Éxodo 4:10). Dios lo tranquilizó, diciendo: «yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar» (vv. 11-12).

La respuesta de Dios nos recuerda que Él puede obrar con poder a través de nosotros, incluso en nuestras limitaciones. Moisés no estaba del todo convencido y le rogó a Dios que enviara a otro (v. 13). Entonces, el Señor permitió que el hermano de Moisés, Aarón, lo acompañara (v. 14).

Cada uno de nosotros tiene una voz que puede ayudar a otros. Tal vez tengamos miedo. Quizá no nos sintamos capaces. Puede que no tengamos las palabras correctas.

Dios sabe cómo nos sentimos, y puede proveer las palabras y todo lo que necesitamos para servir a otros y cumplir con su obra.

Reflexiona y ora

¿Cómo podría Dios querer usar tus palabras para ayudar a otros? ¿Cómo te anima saber que Él obra incluso en nuestros miedos y debilidades?

Miércoles 16 de noviembre

No bajes la guardia

Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia... (v. 9).

La escritura de hoy:

Deuteronomio 4:1-9

Un hombre y varios amigos entraron en un centro de esquí que tenía un cartel con advertencia de avalancha y empezaron a tirarse por las laderas. La segunda vez que bajaban, alguien gritó: «¡Avalancha!». Pero el hombre no pudo escapar y murió en medio de la nieve. Alguien lo criticó y dijo que era un novato. Pero no era así; era un «guía rural certificado en avalanchas». Un investigador dijo que los esquiadores más expertos son los más propensos a llegar a deducciones erradas: «[El esquiador] murió porque se confió demasiado y bajó la guardia».

Mientras Israel se preparaba para ir a la tierra prometida, Dios quería que no bajara la guardia, que tuviera cuidado y se mantuviera alerta. Por eso, le mandó que obedeciera «los estatutos y decretos» (Deuteronomio 4:1-2) y recordara su juicio pasado por causa de la desobediencia (vv. 3-4). Debía tener cuidado y guardar su alma «con diligencia» (v. 9). Esto lo ayudaría a protegerse contra los peligros espirituales externos y la apatía espiritual interna.

Es fácil bajar la guardia y caer en la apatía y el autoengaño. Pero Dios puede ayudarnos a no tropezar, y darnos perdón y gracia cuando lo hacemos. Al seguirlo y descansar en su sabiduría y provisión, ¡podemos mantenernos alertas y tomar buenas decisiones!

Reflexiona y ora

¿Cuándo sueles bajar la guardia espiritual? ¿Qué harás para seguir la sabiduría de Dios y permanecer alerta a los peligros que atentan contra tu fe?

Jueves 17 de noviembre

¡Adelante! Inmutable

[Les encargamos que anden] como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria (1 Tesalonicenses 2:12).

La escritura de hoy:

1 Tesalonicenses 3:11-13; 4:9-12

En el poema «Rest» [Descanso], el poeta desafía nuestra tendencia a separar el tiempo de «esparcimiento» del «trabajo», y pregunta: «¿No es acaso el verdadero esparcimiento / uno mismo con el verdadero trabajo?». Si quieres experimentar verdadero esparcimiento, en vez de intentar evitar las tareas de la vida, el autor nos anima: «Aun así, da lo mejor; úsalo, no lo malgastes, / de lo contrario, no es descanso. / ¿Deseas contemplar belleza / a tu alrededor? ¿Por todas partes? / Solo el quehacer / ha encontrado tal vista».

El poeta llega a la conclusión de que el verdadero descanso y gozo se encuentran a través del amor y el servicio; una idea que trae a la mente el ánimo de Pablo a los tesalonicenses.

Pablo ruega que Dios los «haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos» (3:12). Además, insta a los creyentes en Jesús a «[procurar] tener tranquilidad, y [ocuparse] en [sus] negocios, y trabajar con [sus] manos» (4:11). Esta es la clase de vida —amar y servir en silencio como Dios nos permita hacerlo— que revela a los demás la belleza de una vida de fe (v. 12).

O, como lo expresa el poeta, el verdadero gozo es «amar y servir / lo más supremo y mejor / ¡Adelante! Inmutable... / y esto es el verdadero descanso».

Reflexiona y ora

¿Cómo te ayuda la presencia de Dios a experimentar verdadero gozo?
¿Cómo están unidos el descanso y el servicio en la obra de Dios?

Viernes 18 de noviembre

Pensamientos y oraciones

Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él (v. 5).

La escritura de hoy:

Hechos 12:4-11

«Estarás en mis pensamientos y oraciones». Tal vez te preguntes si la persona que afirma esto lo dice de verdad. Pero cuando Edna Davis lo decía, nadie cuestionaba su veracidad. Todos en el pueblito conocían bien el cuaderno amarillo de la «Srta. Edna», lleno de nombres. Por la mañana, bien temprano, la anciana oraba a Dios. En su funeral, varios testificaron que algo maravilloso había sucedido en sus vidas y lo adjudicaban a las oraciones de la Srta. Edna.

Dios demostró el poder de la oración en la experiencia de Pedro en la cárcel. Cuando el apóstol fue apresado por Herodes (Hechos 12:4), su futuro parecía muy sombrío. Sin embargo, «la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él» (v. 5). Tenían a Pedro en sus pensamientos y oraciones. ¡Y lo que Dios hizo fue un verdadero milagro! Un ángel se le apareció a Pedro en la cárcel, lo liberó, y lo hizo salir sano y salvo de la prisión (vv. 7-10).

Es posible que algunos digan que te tendrán en sus «pensamientos y oraciones» sin realmente comprometerse a hacerlo. Pero nuestro Padre conoce nuestros pensamientos, escucha nuestras oraciones y actúa a nuestro favor de acuerdo a su perfecta voluntad. Que oren por ti y orar por otros no es poca cosa, ya que servimos al Dios grande y poderoso.

Reflexiona y ora

¿Cuándo fue la última vez que supiste que alguien se acordó de ti y oró fervientemente a tu favor? ¿Por quién puedes orar así hoy?

Sábado 19 de noviembre

Dios te conoce

Oh Señor, tú me has examinado y conocido (v. 1).

La escritura de hoy:

Salmo 139:1-12

Mi madre huele los problemas a un kilómetro de distancia. Una vez, después de un día difícil en la escuela, intenté esconder mi frustración, con la esperanza de que nadie se diera cuenta. «¿Qué sucede?», me preguntó. Después, añadió: «Antes de que digas nada, recuerda que soy tu madre. Te di a luz y te conozco mejor que nadie». Mi mamá siempre me recuerda que su profundo conocimiento de mi persona le permite ayudarme cuando más la necesito.

Como creyentes en Jesús, estamos al cuidado de un Dios que nos conoce íntimamente. El salmista David lo alabó por estar tan atento a la vida de sus hijos, y exclamó: «Oh Señor, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos» (Salmo 139:1-2). Como Dios sabe quiénes somos —cada uno de nuestros pensamientos, deseos y acciones—, no hay lugar donde podamos escapar de su abundante amor y cuidado (vv. 7-12). David escribió: «Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano» (vv. 9-10). Es reconfortante saber que, no importa dónde estemos, cuando clamamos a Dios en oración, Él nos ofrece el amor, la sabiduría y la guía que necesitamos.

Reflexiona y ora

¿Cuándo has sentido que nadie más podía entender tu situación? ¿Cómo te ayuda y te anima la realidad de la presencia de Dios en esos momentos?

Domingo 20 de noviembre

El Club Socrático

... estad siempre preparados para presentar defensa [...] de la esperanza que hay en vosotros (v. 15).

La escritura de hoy:

1 Pedro 3:13-18

En 1941, el Club Socrático se estableció en la Universidad de Oxford para alentar el debate entre los creyentes en Jesús y los ateos y agnósticos.

El gran erudito cristiano C. S. Lewis estuvo al frente de ese club durante quince años. Lewis creía que la fe en Cristo podía soportar cualquier escrutinio. Sabía que había evidencia creíble y racional para creer en Jesús.

En cierto sentido, estaba poniendo en práctica el consejo de Pedro a los creyentes dispersos por la persecución: «santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (1 Pedro 3:15). Pedro señala dos cuestiones fundamentales: tenemos buenas razones para nuestra esperanza en Cristo, y debemos presentar nuestro razonamiento «con mansedumbre y reverencia».

Confiar en Cristo no es un escapismo religioso ni una vana ilusión. Nuestra fe está arraigada en los hechos de la historia, incluida la resurrección de Jesús y la evidencia de la creación que da testimonio de su Creador. Mientras descansamos en la sabiduría de Dios y la fortaleza de su Espíritu, estemos listos para comunicar las razones que tenemos para confiar en nuestro gran Dios.

Reflexiona y ora

¿Cómo podrías compartir tu fe con alguien? ¿Qué evidencia de la resurrección de Jesús la hace razonable, aunque sin duda es milagrosa?